BREVE NOTICIA
DE LA VLTIMA ENFERMEDAD, Y MVERTE DE LA VENERABLE MADRE
ANA MARIA DE S. JVAN
EVANGELISTA, RELIGIOSA PROFESSA

de velo negro en el Cōvento de Auguſtinas Recoletas, titulo de Sr. S. Martin Obiſpo de eſta Ciudad de Luzena. Murió dia 17. de Marzo de eſte año de 1719. Dàla à la eſtampa vn devoto, aviendola adquirido eſcripta, para conſuelo de los Vecinos de eſta Ciudad, y para ſoſegar, y quietar ſus anſioſos deſſeos, mientras que ſale ſu vida à luz.

HALLABASE nueſtra Venerable Madre Ana Maria Evangeliſta baldada en la cama cinco años de perleſia, la que le avia tocado en el lado izquierdo, el qual eſtaba muerto à los movimientos: pero vivo a los dolores: pues quando Dios la ponia en algunos exercicios por los vivos, ò difuntos (que eſtos eran muy ordinarios) eran tales, y tan exceſsivos, los que padecia en dicho lado, que teniendo ſiempre la pierna encogida, ſolia poneiſele en el pecho algunas vezes, y otras deſencaxandoſele el gueſſo de la cadera, hallabanſelo debaxo de el brazo con grande admiracion de las Religioſas, que acudian al ſocorro al oyr los quexidos de la Madre, proprios de la naturaleza que padece, el qual poco à poco, al irſele minorando los dolores, ſe le bolvia a poner en ſu lugar.

Soliania dezir al verla tan fatigada, que cantaſſe vna co

plita al Sanctiſsimo, ò à la Reyna de los Angeles Maria Señora Nueſtra, y como ſi eſtuviera libre de dolores, y fatigas, la cantaba: (el modo era, levantar vn poquito mas la voz) aſsi muchas vezes lo executò por orden de ſu Prelado, que lo es el M.R.P.M. Fr. Sebaſtian Hermoſo. En vna ocaſion de eſte ſu gran padecer entrò eſte, aviendole aviſado, y dado noticia de los exceſsivos dolores, que eſtaba padeciendo deſde el dia antecedente demanera; que de oyrla quexarſe, no avia tomado el deſcanſo de el ſueño la Comunidad en toda la noche (bien, que à ninguna Religioſa le fuè de impaciencia tal incommodidad; ſi de mucha laſtima, y compaſsion) hallola muy desfigurada, y quexandoſe mucho: preguntòle: que era aquello? A que reſpondiò la Madre: que aquella mala naturaleza ſe ſentia, y ſe quexaba de poco. Mandò à los dolores el Prelado, ſe ſuſpendieſſen por eſpacio de dos dias, aſsi para que la Venerable Madre recobraſe algunas fuerzas, como para que la Santa Communidad deſcanſaſe: obedecieron tan puntuales dеſuerte, que en el reſto de la tarde, en que ſe mantuvo el Prelado en la celda, no ſe quexò, como ni en el tiempo ſeñalado la oyeron las Religioſas.

A la ſiguiente viſita, que fuè paſſados tres dias dixole la Venerable Madre: *Es poſsible Padre, que aya tenido V.P. corazon de averme privado por tanto tiempo de mis dolores?* En eſtos exercicios daban tales, y tan recios crugidos todos los gueſſos de ſu cuerpo, como ſi ſe los quebraſſen, y tronchaſſen con vn mazo. Todas las articulaciones tenia con tal deſconcierto, que la de el codo eſtava en la ſangradera, la de la rodilla en la corba, y en fin no tenia parte alguna en ſu lugar; pero en tanto padecer entre dolor, y dolor dezia à Dios algunas Jaculatorias, y entre ellas eſta, en que ſe le pide à ſu Mageſtad Divina mas trabajos, y dolores.

CRVCIFICADO MIO,
CRVZ DESSEO,
Y ME SIRVEN DE CRVZ
QVANTAS NO TENGO.

Pero luego, que la acabava de pronunciar, à gran prissa dezia: *Señor no mas dolores, que Padre no quiere.* Tal era su obediencia! Y es cierto, averle mandado, no pidiesse mas, la primera vez, que le oyò la copla, al verla estar padeciendo mucho.

Al mismo tiempo, que en los exercicios este lado padecia, acompañabale en el padecer el otro, picandose de suerte, que se le abrian llagas, y tantas, que se le contaban hasta setenta, y dos, y entre ellas muchas, que podian ocultar el tamaño de vna nuez: con lo aspero de el tiradizo (lienzo, que vsan las Religiosas enfermas) en ellas se le aumentaba mas el dolor; mas ninguna de las que tuvo en el tiempo dilatado de cinco años, llegò a tener la mas leve serosidad, ni materia: con la misma facilidad, que se abrian, se cerraban; pero si passados ocho, o diez dias se mantenian abiertas, mandabalas el Prelado se cerrassen, obedecian promptas, y quedaba el cutis tan delgado, como se vè en llagas recien cerradas.

Tuvo tambien baldado este lado, por aver estado sobre èl tanto tiempo, no teniendo mas movimiento, que de el codo à la mano para tomar el Rosario, y vn pañito para limpiarse los ojos, mas este brazo tan descoyuntado por el codo que dos dedos le cabian, como lo viò, y registrò nuestro Medico D. Francisco Mallen, pero sus movimientos tan naturales, como si sus canillas estuvieran en su lugar: perdiò hasta los de la cabeza: pues si estando mucho tiempo sobre la almohada la mexilla, querian darle algun alivio bolviendola de celebrò, era precisso, lo hiziesse todo vna Religiosa.

En el año passado de 1717. dixo à su Prelado, que se avia de morir el dia de la Ascension de Nuestro Señor Jesu Christo; respondiòle: que de ninguna manera se muriesse; pues su mas dilatado padecer le avia de dar, y grangear muchos mas grados de gloria; y que no avia de dar a sus amadas hermanas tal desconsuelo, quãdo estaban tan alegres todas de tenerla à la vista, aunque padeciendo tanto, pero vn Canario con vna pierna quebrada, que se le avia entrado por la ventana de la celda recien caida en la cama, y que se dexo coger con facilidad de las Religiosas, en ocasion que le avia pedido à

la Prelada le buscase vn pajarito, el qual le avia sido su compañero, y al que le dezia muchas vezes: que cantasse; a cuya musica se elevaba azia Dios el ardiente corazon de la Madre; el mismo dia de la Ascension se murió. Muerte, que causó admiracion, por avèr sido en el mismo, en que la Venerable Madre avia dicho, avia de ser la suya!

En el siguiente año de 1718 acompañaban à la Madre dos Religiosas vna noche, y como á cosa de las dos vna que estaba despierta oyo vn recio golpe, y al mismo tiempo dezir à la Madre el Hymno: *Veni Creator Spiritus.* Y luego que lo acabò, comenzose á quexar; acudieron las dos, y aviendola hallado cayda de tras de la cama con la cara sobre la boca de vna redoma de vidrio muy gruesso; admiraronse, porque en lo natural no cabia, el que por si pudiesse caer, por no estar capaz de moverse, como queda dicho: y no pudiendo entre las dos bolverla á la cama, passò vna á llamar á la Prelada, y à darle cuenta de el successo, y luego que salio á este fin de la celda de la Madre, le dieron tan recio golpe, que le desencaxaron el brazo por el hombro, y en el mismo instante le dieron otro à la compañera en vn pie, que se lo desconcertaron; no obstante el dolor de la otra en su hombro prosiguio su camino, entrò en la celda de la Prelada, viendo iba delante de ella vna sombra; y dixole, lo que passaba, y al levantarse esta de la cama dieronle tan recia boferada, que se le quedò muy acardenalada vna mexilla, la que oyo la Religiosa, no obstante, aunque arolondrada del golpe la Prelada, y con el susto, que se puede discurrir, passò à la celda de la Madre, y hallandola en el suelo preguntole la causa, y respondio: que el perro tiñoso la avia arrojado de la cama; (este era el nombre, que al Demonio avia puesto) no pudo levantarla por si sola, ni la Religiosa del pie desconcertado; la qual estaba en vn rincon llorando de vèr de aquella suerte à la Madre, no podia ayudarla por no poder sentar en el suelo el pie: y la otra, que avia ido à dar el aviso a la Prelada, avia passado à buscar luz, por averse apagado, la que á la parte de afuera de la celda de la Madre procuraban conservar todas las noches; mas como iba llegando á las lamparas, se las ibã

apa

apagando con vn soplo sensible, llegò à la vltima pidiendo à Dios no permitiesse se la apagassen, y luego, que de ella tomò luz, oyò el mismo soplo, y la apagaron tambien. Partiò cõ su luz à gran prissa à la celda de la Madre con bastãte dolor en su brazo, y echando à Patilla mil maldiciones, y diciendole muchos oprobrios, y vituperios.

Luego que llegò esta con la luz, esforzandose todas tres, ayudadas de Dios pudieron con la Madre, y pusieronla en la cama: vieronla herida en la frente, por aver dado con ella en la boca de la sobre dicha redoma. Mantuvieronse las tres con la Venerable Madre todo el resto de la noche divirtiendola, y divirtiendose hablando cosas de Dios: y a la mañana, quando fue el Prelado à dàr à la Madre la Sagrada Comunion, por ser Jueves, dia en que lo dispone la Sagrada constitucion, viòla con la dicha herida en la frente, y el rostro acardenalado; estrañòlo, y asustòse, dixole la Prelada la causa, como assi el que su Reverencia en su rostro, como las dos en el ombro, y en el piè estaban tambien padeciendo; mandola, se levantasse algo el velo por el lado, que estaba padeciendo, hallòlo muy negro de puro morado, y el ojo hinchado, y algo amoratado, hizole la señal de la Cruz en la mexilla, y le mandò por aquel Señor, que estaba presente Sacramentado se bolviesse el rostro à su color natural, se le quitasse el dolor, y se pusiesse bueno: assi sucedio; y lo mismo con las dos en el ombro, y en el piè.

Preguntòle à la Venerable Madre: que avia sido lo de la noche antecedente? Y respondiole: que el riñoso la avia querido matar, quando ella por obediencia vivia (assi solia con continuacion dezirlo, desde que le mandò el Prelado en el año de 17. no se muriesse) no se aplicò remedio alguno à la herida, ni à lo acardenalado de el rostro de la Venerable Madre; siendo assi, que fueron explayandose los cardenales por el de manera, que llego à estàr todo sumamente amoratado; y fuè porque al Prelado, ni a la Prelada, ni à otra alguna Religiosa se les propuso, quizàs por ser cosa de Patillas. Fueronse minorando estos cardenales, y poniendose en estado, que vnos como rasgos tenia morados, otros de color pa-

gi

gizo, y todo el circulo de los ojos como sangre torcida: estando de esta suerte, entrò el Medico, y el Prelado con el avèr otra enferma, que estaba de cuydado: llevò al Medico à la celda de la Madre a que viesse aquel prodigio, y por tal lo admiro diziendo: Que a avèr sido la cayda natural, aunque la huviera dado vn mozo robusto, fuera preciso sangrarle; y darle algunas bebidas; saliò de la celda, y ni à èl se le ofreciò receptar medicamento, quedò buena.

Al cabo de vn mes, dias mas, ò menos, pidiò vna tarde, entrasse su Prelado: porque tenia, que dezirle: entrò, y le dixo la Venerable Madre, que el picaro tiñoso no hazia otra cosa, que asomarse à la puerta, y que se la juraba, amenazandola: que aquella noche la avia de bolver à arrojar de la cama, y la avia de matar: que viera, que avia de hazer con aquel perro? Mandòle à este el Prelado en nombre de Dios todo poderoso, que no bolviesse a tocar en el cuerpo de aquella Esposa de Jesu Christo, y que se fuesse al lugar, que su Magestad Divina le tenia señalado para su padecer eterno: y, que si no le obedecia, le agravaba las penas, y que fueran tantas estas, quantas son las que todos los condenados padecen; no huvo novedad alguna, ni mas lo bolvio avèr la Madre.

Dia 20. de Noviembre de el año passado de 1718. vispera de la Presentacion de Nuestra Señora en el Templo, como à las onze de la noche acometiole al parecer el mismo insulto apòpletico, cogiole de repente à la Comunidad la noticia, la que diò la Religiosa, que se quedaba aquella noche con la Venerable Madre: afligieronse todas con excesso al mirarla como difunta: pues el color era de tal, la boca bastantemente torcida, la lengua cayda al lado derecho, los ojos cerrados, la respiracion muy corta, y apresurada, y el pulso ninguno: arrojò vna poca de sangre por la boca: bañada en lagrimas la Prelada, y congojada, como todas, llegose a la enferma, y mandole no se muriesse; avisaron al Prelado, quien entro luego a olearla; y siendo, assi, que à este, y à todas las Madres les parecia, se moria no se le ofrecio a ninguno tan poco en esta ocasion advertir llamassen al Medico, ni aun

despues aviendose minorado la congoja, el conato de todos era vèr, si se mejoraba algo, lo que se conociò despues de las doze, pues fue vn poquito bolviendo: prosiguio en su mejoria de suerte, que a la vna se le dio el Santissimo por viatico, con el qual mudo de rostro, y comenzò a hablar claro, lo que antes era muy borroso; y preguntada del Prelado: que causa avia avido para aquel nuevo accidente? Respondiò con gran fervor: era el que la hermosissima, y agraciada Niña iba subiendo las gradas del Templo. Mantuvose el resto de la noche el Prelado à su cabezera, y la Comunidad toda en la celda, y la Madre continuamente diziendo: *Auxilium Christianorum, Refugium peccatorum, Consolatrix aflictorum, ora pro nobis.* Si le preguntaba alguna: si avia de comulgar aquel dia, por ver si se mantenia en cabal capacidad, respondia: yà es despues. En esta forma llegò la mañana, y llego à ella la Madre buena, y sin Medico.

Dos meses, poco mas, ò menos, antes de su muerte tocòse por si misma diferentes vezes vna de las campanas de la Torre yà de dia, y yà à deshoras de la noche, la que oyeron algunas, no todas las Religiosas (señal es esta entre otras, que ha solido Dios dàr para, que se entienda, quiere transplantar de la tierra al Cielo vna de estas sus amadas Esposas) el Viernes 10. de Marzo de este año de 1719. despues de aver salido de Maytines la Santa Comunidad, como a las onze de la noche passò la Prelada con el cuydado, que siempre avia tenido, à verla, y hallandola despierta, la preguntò: que hazia? A que respondiò: Acabava de andar la Via Sacra, estuvieron las dos vn rato en conversacion de Dios, y con ellas la Religiosa que se quedaba con la Madre aquella noche, y preguntandole la Prelada, si avian venido a visitarle los Angeles? (Eran dos los que tenia de guarda, y otros à quien es llamaba los auxiliadores, que con gran continuacion la visitaban) dixo: que no; mas que los esperaba el dia siguiente: pero mire, mia mia (assi nombraba a la Prelada, desde que esta professò, demonstracion de el gran cariño, que la tenia) por si acaso el dia de el correo no le pudiere dezir, lo que ha de escrivir à mi Duquesa de Medina Celi, digale: esto, y es-

to

to; que fuè? No se sabe; pues desde el primer papel, que estando aqui su Excelencia escrivìò à la Madre, puso à ambas obediencia el Prelado, para que, ni de este, ni de las Cartas, que escriviesse desde Madrid su Excelencia, ni lo que se le respondia, ni aun a su Paternidad se le refiriera fuera de lo que no tenia inconveniente.

En esta carta, para la que diò la respuesta en esta noche la Madre avisaba su Excelencia con gran gozo, y alborozo de su espiritu: como avia ocho dias, que estaba padeciendo vnos dolores grandes, por los quales, parece, se inclinaba el Medico à sangrarla, mas su Excelencia se temia el alborto; pues se hallaba preñada: mas que luego, que reciviò la carta de la Venerable Madre, se hallò totalmente buena, y libre de ellos.

Por dos vezes quiso despedirse la Prelada, mas no la dexaba la Madre, lo que le causo novedad, y assi le dixo: Si gustaba, se quedasse à acompañarla aquella noche? Y respondiòla, que no, pues la consideraba muy cansada de el Capitulo de *culpis*, y de los Maytines. Y el dia siguiente Sabado à las siete de la mañana estaba la Venerable Madre explicando el Evangelio de el hijo prodigo, que canto en aquel dia la Iglesia, y en altas locuciones con Dios Señor Nuestro sin novedad alguna: le acometiò a las ocho otro insulto apopletico, privola de la habla, mas no de la razon, ni de los demàs sentidos; con la noticia acudiò el Prelado a olearla, y avisado el Medico solto los diques de la medicina, y comenzòle à aplicar remedios, à cuya execucion, y a la de todos, los que le ordeno hasta morir, obedecio puntual la naturaleza, lograndose, lo que se desseaba, mas no el fin, que se solicitaba, pues no se mejoraba nuestra amada enferma.

Dio principio la Comunidad al mismo tiempo en el Choro à sus rogativas ante su Divino Sacramentado Esposo, las quales fueron continuas en los dias de su enfermedad. En la noche de este dia, como en otras tres tambien, le pareciò à vna Religiosa veia vna antorcha lucidissima sobre el sitio, en que la enferma avia de ser enterrada (lugar, que en su idea tenia para este fin determinado el Prelado, sin averlo dicho

à

à nadie) diòle à este al instante la noticia; la que no creyda, no obstante se recelaba, y temia, que de esta enfermedad se moria la Venerable Madre, como tambien la que la misma con otra en aquella noche le dierō diziendole: Que en la Celda de la enferma estaba Maria Santissima Señora Nuestra con su preciosissimo Hijo en los brazos, el qual entre los suyos tenia muy estrecha à nuestra querida Madre, el glorioso Patriarcha Señor San Joseph, nuestro gran Padre San Augustin, Señor San Martin Obispo, San Nicolàs de Tolentino, y otros Santos assi de la nuestra, como de otras Religiones, muchos Religiosos de nuestra Orden, y entre ellos conocieron à nuestros Venerables Padres Maestros Fray Alonso Carbajal, que predicò en su profession, y trato mucho su espiritu, y Fray Francisco Sylvestre, que le governò muchos años, assi por escripto, como mentalmente, como lo dize la Venerable Madre en su vida, al qual avia pedido con grande humildad, la assistiesse a la hora de su muerte; vieron tambien à muchas Religiosas de el Convento ya difuntas, conocieron a solas dos; la vna la Venerable Madre Maria de San Luys, que muriò en grande opinion de virtuosa, cuya vida està escripta, aunq̃ no impressa, y la otra la Venerable Madre Maria de San Juan Baptista su connovicia, y su amada compañera en exercicios y penitencias.

Al mismo tiempo, que les parecia vian à nuestra enferma entre los brazos de Nuestro Enamorado Jesus les parecia tambien, que estaban viendo à todos estos personajes arrojar à la cama muchas olorosas flores, las que por la ropa, y cuerpo se iban introduciendo: registrando juntamente muchos Angeles, que iban, y venian à la celda. Estas noticias, aunque eran falibles, y de ninguna feè, para el corazon de el Prelado eran de grande alborozo, considerando el premio, y descanso eterno, que la aguardaban por sus excelentes virtudes, y su mucho padecer, pero entristeciante, porque no quisiera, que assi a èl, como ni à sus hijas amadas en Dios faltarà de la vista esta tan preciosa joya; y assi pedia à la Comunidad, que sus rogativas se ordenassen, à q̃ hiziesse Dios, cōviniera la mejoria, y salud de nuestra enferma, y no la quitasse de nuestra vista, y compañia pero mientras mas, y mas pedia esto la Santa

Comunidad, le parecia à las tales Religiosas, que estrechaba mas en sus Divinos brazos el Niño Dios a la enferma, y que le alargaba con su preciosissima mano la Santissima Cruz a la Comunidad.

Proseguia su enfermedad, y proseguia tambien su prodigiosa obediencia à su Prelado (el qual, como tambien vn hermano suyo Religioso de la Orden a quien dos vezes, de las que ha estado aqui le pidiò le assistiesse en su muerte, no le faltaron de su cabezera, ni de dia, ni de noche en los seis dias de su mortal accidente) pues no dando acuerdo de si nuestra Enferma, ni aun la mas leve señal de que oya, aunque vozes descompassadas le dieran, luego que el Prelado la llamaba, abria los ojos: y diziendo este, ya lo que dispone el Ceremonial de la Recolecciõ Augustiniana, se diga à las enfermas para auxiliarlas, quando estan agonizando, y yà algunos versos de los Psalmos de David, todo en latin (porque lo entendia la Enferma por averle dado Dios la inteligencia de la latinidad, siẽdo Novicia) se fervorizaba de manera aquel corazon ardiente, y enamorado de su Dios, que parecia, se le queria salir del pecho; mas para que las Religiosas presentes imitassen aquella su ciega quanto perfecta obediencia, mãdaba el Prelado al corazon, se quietasse, y al istante quedaba la Enferma muy quieta, y muy sosegada.

Esto sucedia muchas vezes, y en algunas de ellas hallò se presente el Medico lo que le causò admiracion; como tãbien, el que al tiempo de tomar el alimento, el qual tuvo por devocion darselo a medio dia, y à la noche, llamaba las mas vezes al Prelado, para que la mandasse, lo recibiera, y poniendose por las espaldas de la Enferma (por sèr precisso en dicha funcion, el que se pusiesse en tal sitio) la llamaba, abria los ojos, y los clavaba en su Prelado a vn cõ trabajo, por tener que bolverlos: mandaba lo recibiesse, y si acaso lo detenia en la boca, luego que le dezia, lo passasse, lo passaba, assi que acababa de recebirlo, el Prelado en nombre de ella, y de suerte que lo oyera, daba à Dios las gracias, y se inflamaba al oyrlas su encendido corazon. Si advertia el Medico, importaba, el que tomase vn rato el descanso del sueño, mandabaselo el Prelado, y al instante se quedaba dormida de-

[illegible]manera, que lo conocia el Medico en la misma despidiendo. Diòle este vna purga à fin, y de que hiziesse tres cursos, bien que con grande cuydado, porque se temia, ò que fuesse ninguna, ò que fuesse desacompañada la evacuacion; pero consiguiòselo mismo, que se deseaba, no siendo mas, ni menos que los tres. Repitiòse segunda purga de la misma cantidad, por vèr si la podiamos librar de la reposicion del insulto, que la acometia de vna à tres todas las noches: dixo el Medico, que con quatro cursos, que hiziera, bastaba fuesse. Aviendo vuelto ya à la segunda, ò tercera visita sabiendo, no se avia movido à evacuacion alguna el vientre, pareciòle al Medico, se tardaba, y diziendoselo al Prelado, este le puso la mano en el vientre, diziendole: Madre Evangelista, vamos haziendo vn curso; y obedeciò puntual. Intimòle lo mismo segunda vez, y consiguiò otro; y despues le dixo: convenia, hiciesse otros dos quanto antes; conociòsse en la compostura, y disposicion de el rostro, hazia diligencia para proseguir obedeciendo, y obrando; lo que executò muy en breve cumpliendo el numero de los quatro.

Llevòla Dios en su vida por el caminò de el padecer; pues desde que en su profession al ponerle la guirnalda el Prelado, le pareciò, veia en las manos de Christo vna Corona de espinas, la que pidiendosela con mucha ansia, se la puso en la cabeza, sintiendo desde entonzes en ella muchos, y grandes dolores hasta los vltimos alientos de su vida, y juntamente le parecia, le ponia en su mano vn anillo muy precioso, el qual entre otras piedras tenia vna de color morado, en que se le representaron los trabajos, que avia de tener: y assi en esta vltima enfermedad no le faltaron estos; pues tuvo el continuo dolor de entrarle por las ventanas de la nariz vna pluma con vn medicamento tan fuerte, que se las quemò, y abrasò; sajaronle dos ventosas, y en la execucion se le estremeciò todo el cuerpo, y puso el rostro en forma, que se conociò lo mucho, que las sentia, hasta en la vltima hora tuvo el martyrio de ponerle en la cabeza vn pan hirviendo empapado en aguardiente.

Llegò el dia de su muerte, que fuè el dia 17. Viernes de el dicho mes de Março, dia en que cantò la Iglesia el Evangelio

gelio de la Samaritana; y parece, no careciò de mysterios; pues de este prodigio de la misericordia de vn Dios fuè siempre tan devota, que en el discurso de su vida Religiosa, luego que llegaba este dia, combidaba, para el patio de las aves, las que estaban à su cargo, y cuydado, à algunas de sus hermanas à exercicios para esperar junto à el pozo al Gallardo, y Enamorado Amante de las almas su Esposo Divino, fuè entre diez, y onze de la mañana à hora de Visperas, las que fueron de el Archangel San Gabriel, vno de los dos Angeles, que Dios de guarda le diò, cuya festividad celebra el dia diez y ocho assi nuestra Religion, como este Obispado de Cordova. Lo pernicioso deel humor desde la tarde antecedente le avia tirado arriba la pupila de los ojos tanto, que era poco, lo que se registraba, mas vn rato breve antes de morir abriolos, manifestandolos hermosissimos de manera, que causaron alegria a toda la Santa Cõmunidad, y à los demas circunstantes, que fueron el Religioso hermano de el Prelado, y el Medico. (no se hallò presente el Prelado, no por descuydo, sino por el cuydado de dezir à la Cõmunidad Missa, y darle la Sagrada Comunion) Mirolas à todas para que yà que quedaban guerfabas sin tal Madre, y con el desconsuelo de que se ausentaba de ellas, no careciera n de el gusto, de que las avia mirado, despidiendose con la vista, yà que no podia con las palabras, cerròlos, pidiò al instante el Medico, que se le cantasse el Credo, y sin boqueada alguna, ni mutacion extraordinaria, ni paborosa diò el alma a Jesus su amado Esposo à las palabras Santas: *Et incarnatus est.*

En aquel instante les pareciò à las sobre dichas Religiosas veiã al Niño Dios abrazar estrechamente à esta su Santa Cõmunidad yà nuestro gran Padre San Augustin echar à todas su bendicion. (Esperamos de su preciosissima Sangre derramada para lavarnos de las culpas, y en su misericordia infinita, ha de avèr celebrado cõn esta su amada Esposa sus bodas eternas en la gloria) à poco raro de avèr espirado subio el Prelado à su celda, y dispuso, le fueran poco a poco estendiendo la pierna izquierda encogida, por ser menos dificil estando el cuerpo caliente; hizieron las diligencias la Prelada, y dos Religiosas, que estaban señaladas para vestirla, y no siendo

possi

possible, considerando el Prelado, que quedandose assi el cuerpo, no podria en el feretro ponerse, llegose à la cabezera, y le mandó mentalmente: por aquella perfectissima obediencia, que avia tenido à sus Prelados en vida, alargasse la pierna de manera, que quedasse muy estendida; assi sucediò, pues con gran facilidad la pusieron, y dexaron en su extension natural; y para que se conociera con mas evidencia el prodigio, y fuerza de la obediencia, la otra, por la que no se le puso, por no discurrirse, tenia el mismo inconveniente para no estenderla, quedó vn poquito levantada.

Hizose la señal con las campanas assi de este Convento, como de todos los demás de esta Ciudad; commoviòse el Pueblo, y hasta los niños aclamaronla por Santa; pusieron el cuerpo de manifiesto a los fieles poco antes de la noche, y desde este tiempo hasta el Lunes veinte, que estuvo insepulto, fueron tales, y tan grandes los concursos assi de este, como de los comarcanos Pueblos, que aun à las diez de la noche no se podia evacuar de la gente el Tẽplo, sino era á costa de grandissimo trabajo de los Religiosos nuestros, y si en los seis dias de su mortal accidente daban los fieles por el torno Rosarios, y medallas, para que se los tocassen, y pusiessen en la cama; muerta, no llegaba persona á la reja á verla, que no diesse su Rosario, para que en el cuerpo lo tocassen, pidiendo juntamente de las florecitas, que estaban sobre el cadaver, y feretro de suerte, que fuè precisso, se pusiessen dos Religiosas à la reja, y otra al torno de la Sachristia, para recivirlos, y bolverlos.

El día siguiente llegò vna muger pidiendo con grande feè, entrassen en el Convento à vn niño tullido hijo suyo, y que lo tocassen à el cadaver, confiada, en que por la intercession de la Venerable Madre Dios le avia de dár pies, y viendo, no le concedian esta gracia, entrole las piernecitas por la reja, y tocando al cadaver su correa la Prelada la liò á los pies de el Niño, inspiróle Dios a su Madre, pidiesse vn poco de azeyte para vncionarle los pies, y las Madres à vista de tal fervor, conq̃ lo pedia, y de tal fè conque confiaba de la sanidad de su hijo, encendieron ante el cuerpo vn candil de garabato, dieronle de su acèyte, y aviendolo vntado en su casa, quedò

dò de el todo sano; la qual noticia nos la diò el dia siguiente: Estendiòse tambien por la Ciudad, y comenzaron à pedir azeyte para diversas enfermedades por el qual ha obrado Dios muchos, y grandes prodigios en toda aquesta comarca; y assi aun estando yà sepultado el cuerpo, y passados cerca de dos meses ha sido precisso mantener dos candiles de garabato encendidos sobre la sepultura solo à fin de dàr del azeyte à los que llegan à pedirlo; y aun se han visto precissadas las Madres à llenar vn cangilon, y encenderlo, poniendole vna mariposa.

Vna Señora de esta Ciudad muy amante de esta Santa Comunidad, y muy amada de todas, como lo fuè tambien de la Venerable Madre (aunque nunca llegò à verla) despues de averle, embiado la comida à las Madres el dia siguiente al de la muerte, en otro les embio para el desayuno vn poco de chocolate, quedandose con dos solos bollos en casa, y al tiempo de ir à tomar de la halacena, el que necessitaba para si, y su familia, se hallò con los dos bollos, y otros tantos como avia embiado à la Comunidad. Estas, como otras muchas maravillas, que ha obrado Dios por la Venerable Madre en tullidos, mancos, ciegos, y fluxos de sangre, y de dolores, esperamos en Dios se comprueben, y justifiquen para honrra, y gloria de su Magestad Divina.

Quedo muy hermosa, representando el rostro, no ochenta, y quatro años, que cumplia por Octubre de este año, sino poco mas de quarenta. Exalaba su cuerpo vn olor suavissimo de manera, que lo alcanzaban, los que à verla se llegaban à la reja, experimentando el mismo olor muchas personas assi en los Rosarios, que tocaban, como en las cositas, que de la Venerable Madre se han dado. Viendo el Prelado lo flexible, y tratable, que estaba el cuerpo, y que el cutis muy suave se despegaba de la carne, como si estuviera viva, determinò se le diesse vna sangria de el brazo sin baño de agua caliente, muy confiado de que avia de salir liquida sangre, segun veia las venas: citaronse para ella vn Cirujano sangrador, tres Escrivanos, y vn Notario publico, y nuestro Medico: y luego que el Prelado avisò à las Madres, estaban ya todos juntos, reconocieron sudaba el rostro de la Venerable Madre, cuyo sudor recogieron las Religiosas en cinticas, y pañitos:

ca-

entraron en la clausura con el Prelado, y otros tres Religiosos nuestros, el Medico, el Cirujano, y vn Escrivano, picòse la vena, y logròse el vèr patente la maravilla, pues faliò sangre muy pura, aviendose hecho esta sangria à las cinquenta, y dos horas de difunta; arrojaronse los circunstâtes à recoger la sangre en sus lenzuelos, y despues à cortarle el habito, toca, y velos; el Escrivano à cortarle las vñas, descuydose con la tixera, encarnò esta en la iema de el dedo *Index* de la mano izquierda, de cuya cortadura faliò tambien liquida sangre: de todo lo qual dieron sus testimonios autenticos. La noche de este dia bolvio asudar el rostro, despues de averla buelto à vestir de nuevo, como si estuviera fatigada de el trabajo de vestirla: q era, lo que le sucedia al ponerle ropa limpia quando viva.

Determinòse el entierro para el dia veinte por la mañana: corriò la voz, y fuè tã excessivo el concurso en la tarde, y noche antecedente, que fuè precisso cerrassen las Madres la reja despues de las nueve, temiendose algunas desgracias en tan grande aprieto. No fue menor, el que huvo en la mañana de el entierro; y assi à vista de èl, mirando como impossible cãtar la Missa, y Vigilia presente el cuerpo, determinò el Prelado, se hiziesse el oficio de sepultura primero, a fin, de que quitandolo de la vista se evacuara de tanta gente la Iglesia. Luego que entrò la Communidad de Nr. P. Sto. Domingo, q esta que nos asiste en tales funciones, huvo otra nueva batalla; pues viniendo todos prevenidos de tixeras, se arrojaron al Cadaver à cortarle de la ropa cõ tan ansiosa devocion, que à milagro, y no à las suplicas del Prelado, y de otros tres Religiosos nuestros se atribuiò, el q lo huviessen dexado cõ decencia.

Pusose en la sepultura sin echarle tierra encima, sino sola vna baieta, por ser precisso, la cerrassen Albaniles. Por la fiesta lo sacaron de ella las Madres para bolverlo à vestir; registraron la cessura de la sangria, y la hallaron tan fresca como si la acabarã de abrir, siendo assi q fuè despues de las veinte, y quatro horas, bolviò por ella à darles otra poca de sangre para consuelo de todas. Despues de averla vestido bolviò asudar no solo el rostro, sino tambien los pies, recogiendo en esta ocasion, como en las antecedentes el sudor; vestidola, la sentarõ, arrimandole la Prelada a su hombro la cabeza, to-

de

deòse la Communidad à el, y assi por grã rato estuvieron sentadas, y poniẽdo en sus pechos cada vna la cabeza de la Madre, llorando, clamandole, y pidiendole, lo que se puede considerar de vna Communidad tan Religiosa, y tan Santa: pues de cada vna espera el Prelado lo mismo, que se ha experimentado de esta. Lo prodigioso es, que assiendole la mano à la difunta, ya largandole el brazo cada vna la ponia yà en su cabeza, yà en su pecho, y su cintura, conforme donde necessitaba el alivio, y siendo assi, que estaba tan flexible, como queda dicho, se mantenia la mano en la parte, donde se la ponian, por si sola, sin que sele mantuviesse nadie.

Llegò la hora de bolverla à la Sepultura, y aqui fuerõ los estremos de el amor casto, y Religioso: pues cada vna no se cansaba de darle muchos osculos, estando con ella abrazada, demanera que los brazos de la Difunta los echaban por sus cuellos. Entrò con los Albañiles el Prelado por la tarde à cerrar la Sepultura: llegò este à entender, que aun todavia gustaba la Communidad de bolverla à vèr: condescendiò con tan bueno, y tan devoto desseo: Mandolas llamar à todas, y rodeadas de la Sepultura en presencia de el Cadaver les hizo vna breve platica, exortandolas al padecer, y al exercicio Sãto de las virtudes; dixosele de Cõmunidad vn responso, y despues postradas todas en tierra, por tres vezes le pidiò à la Venerable Madre, y le mandò en virtud de Santa obediencia, como Prelado, que avia sido suyo, rogasse à la Magestad Divina, fortaleciesse à sus queridas hermanas, y amada Cõmunidad en lo espiritual, y en lo corporal, en lo corporal, para que puedan assistir à su Choro, sus exercicios, y oficios, por estar todas mas para caer en là cama, que para trabajo alguno. y en lo espiritual para que buelen al Cielo con las vistosas, y hermosas alas de las virtudes. mandòles, se levãtassen, luego que hizo esta peticion: vnas no pudieron; otras, aviendose sentado, quedaron inmobles, como estatuas, otras prorrumpieron en abundancia de lagrimas, y muchas quedaron con el corazõ cogido. Su vida dexò escripta esta V. Madre. Demos a Dios las gracias, pues honra aun en el mũdo a los suyos. Se pide, à los que este papel leyeren, ò oyerẽ vn Responso de limosna, ò vn Padre Nr. y vna Ave Maria por el Alma de N. M. difunta.